

graron torcer sino 7.500 de los 83.000 kilogramos á que ascendió la producción de 1888.

Las causas productoras de la epidemia son varias y complejas. Todas las industrias, y aun aquellas otras ocupaciones que, distante mucho de serlo, toman la forma y los procedimientos de tales, están sujetas, en ciertas periodos de su desarrollo, á sufrir retrocesos, nacidos, las mas veces, de nuestra tendencia á exagerar el ejercicio de las cualidades mismas, sabiamente empleadas por la naturaleza para guiarnos por los senderos del progreso; que no hay nada tan ocasionado á la exageración como la práctica del bien, y más si dá de sí beneficios, porque el deseo de aumentarlos, combinándose entonces en nuestra mente con la idea de los adelantos necesarios á tal fin, é implicando ambos objetos un doble progreso, el material y el intelectual, dóblase nuestro empeño, y, acumulado esfuerzo sobre esfuerzo, llegamos á rebasar los justos límites en que deben contenerse todas las cosas humanas, y á reproducir, casi sin escepción, en cada caso, el simíl de la gallina de los huevos de oro. El cultivo de la seda ofrece, con la causa primera de la epidemia que estuvo á punto de aniquilar su producción, ejemplo claro de esa verdad. La tal causa, no es otra sino de la exageración con que los sericicultores de todos los países se dieron al empeño de mejorar, inconsideradamente, esa cultura, en el sentido de su mayor rendimiento. Para producir seda muy delgada, que es la que, por esa misma condición, satisfacía mejor las miras del comerciante, ganoso siempre de vender más y al mayor número de compradores, (1) entregóse el productor al mal entendido arbitrio de medir y tasar el alimento al gusano. En los comienzos debió felicitarse de su triste idea el cosechero porque, sobre obtener seda más delgada, obtuvo también notable economía, alimentando con la misma cantidad de hoja, mayor número de gusanos. No contento con este primer adelanto, estudió solicito los medios de producir, á fuerza de abonos, inertos y demás recursos agrícolas, frondosísimas moreras enajadas de hermosas hojas anchas y dobles; nuevo motivo de plácemes nue-

(1) Cuanto más delgada es la hebra, más hebras entran en su tejido; así aumentar por eso el peso total de la materia prima empleada; á mayor número de hebras mayor número de espacio, y por consiguiente más metros de tejido y tejido más barato y de más venta.

